

## Intertextualidad: hacia un abordaje equilibrado

Heber Pinheiro  
Universidad Adventista de Chile  
heberpinheiro@unach.cl

### Introducción

La intertextualidad ha sido objeto de mucha atención erudita reciente, y ha acumulado una sorprendente variedad de definiciones y usos.<sup>1</sup> De acuerdo con R. Carroll, el término “intertextualidad” aparece por primera vez en el ensayo seminal de Julia Kristeva (1966), en el que realizaba una presentación y desarrollo de las ideas centrales del crítico literario ruso Mikhail Bakhtin.<sup>2</sup> A partir de entonces, el término (y sus conceptos relacionados) fue aplicado a diferentes textos literarios, incluyendo la Biblia.<sup>3</sup>

En literatura, el término define un objeto (palabra, evento) literario que viene a ser como una “intersección de superficies literarias” y como un “mosaico de citas”, o, tal como Derrida lo define: “el entretrejo de diferentes textos en un acto crítico que rehúsa pensar en ‘influencia’ o ‘interrelación’ como un simple fenómeno histórico”.<sup>4</sup> La idea de intertextualidad tiene una implicación evidente: ningún sujeto puede producir un texto autónomo. Al decir “autónomo” se refiere a un texto en el que no existieran vínculos con otros textos, un texto que surgiera

---

<sup>1</sup> R.L. Schultz cita en un pie de página una cantidad de obras y autores que han tratado el tema de la intertextualidad alrededor de la última década. Véase, Richard L. Schultz, “The Ties that Bind: Intertextuality, the Identification of Verbal Parallels, and Reading Strategies in the Book of Twelve.” En *Society of Biblical Literature 2001 Seminar Papers* (Society of Biblical Literature Seminar Paper 40, Atlanta: Society of Biblical Literature, 2001), 40, 41.

<sup>2</sup> Robert P. Carroll, “Intertextuality and the Book of Jeremiah: Animadversions on Text and Theory.” en *The New Literary Criticism and the Hebrew Bible*, ed. David J.A. Clines y J. Cheryl Exum (Valley Forge, Penn.: Trinity Press International, 1994), 57.

<sup>3</sup> Carroll, 58.

<sup>4</sup> David Penchansky, “Staying the Night: Intertextuality in Genesis and Judges.” En *Reading between Texts. Intertextuality and the Hebrew Bible* (Literary Currents in Biblical Interpretation. Louisville, Ky.: Westminster John Knox Press, 1992), 77.

límpido, puro, de la mente del sujeto que lo produjera. Esto implica que los sujetos producen sus textos desde una necesaria, obligada, vinculación con otros textos. El texto, en realidad, no sería una entidad autónoma, sino un cruce, una intersección discursiva, un “diálogo” en última instancia. Como señalaba Kristeva, “absorción” y “transformación” pasan a ser los dos momentos de la secuencia productiva textual.<sup>5</sup>

Mientras tanto, en relación con la Biblia, John Barton presenta una definición simple de intertextualidad que puede darnos una idea inicial del concepto: “cualquier texto, dentro de la Escritura, que pueda iluminar algún otro texto”.<sup>6</sup> A un nivel hermenéutico, intertextualidad sería la exégesis intra-bíblica del texto.<sup>7</sup> Si bien es cierto que el término encierra conceptos bastante más amplios, al parecer, una definición exacta de “intertextualidad” no existe, puesto que comprende una multiplicidad de aspectos y conceptos que son presentados como “afinidades lingüísticas”,<sup>8</sup> “alusiones literarias”,<sup>9</sup> un “sistema de comunicación fuera del texto”,<sup>10</sup> “citaciones textuales”,<sup>11</sup> “ecos”<sup>12</sup> y “conexiones literarias”,<sup>13</sup> entre otros. La complejidad del asunto ha producido muchos estudios y

---

<sup>5</sup> Joaquín M<sup>a</sup> Aguirre Romero, *Intertextualidad: algunas aclaraciones*. Universidad Complutense de Madrid, España, Septiembre 2001. (<http://www.literaturas.com/16colaboraciones2001jmaguirre.htm>).

<sup>6</sup> John Barton, “intertextuality and the ‘Final Form’ of the Text” en *Congress Volume Oslo 1998*, edit. André Lemaire y M. Sæbø. Supplements to Vetus Testamentum 80 (Leiden-Boston-Köln: Brill, 200), 35.

<sup>7</sup> Martin G. Klingbeil, “Contextualizaciones de Isaías en San Marcos.” *DavarLogos* 2.2 (2003): 141.

<sup>8</sup> De acuerdo a Bergey, las “afinidades lingüísticas involucran intertextualidad”. Ver, Ronald Bergey, “The Song of Moses (Deuteronomy 32.1-43) and Isaianic Prophecies: a Case of Early Intertextuality?” *Journal for the Study of the Old Testament* 28.1 (2203): 38.

<sup>9</sup> Mark E. Biddle, “Ancestral Motifs in 1 Samuel 25: Intertextualidad and Caracterización” *Journal of Biblical Literature* 121.4 (2002): 623.

<sup>10</sup> Biddle, 624.

<sup>11</sup> Carroll, 76.

<sup>12</sup> Stanley E. Porter, *The Use of the Old Testament in the New Testament: A brief Comment on Method and Terminology* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997), 82-84. En poco más de dos páginas, Porter discute el concepto del “eco” y la validez de los criterios para reconocer estos “ecos” en alguna sección de la Biblia.

<sup>13</sup> Craig C. Broyles, “Traditions, Intertextuality, and Canon.” En *Interpreting the Old Testament: A Guide for Exegesis*, edit. Craig C. Broyles (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2001), 167.

propuestas que intentan explicar este fenómeno que, si bien se da en la literatura secular, se observa de manera muy precisa en la literatura bíblica.

Algunos eruditos han intentado establecer ciertos parámetros para definir la “intertextualidad”. Entre las distintas propuestas hemos elegido la de Gary E. Schnittjer.<sup>14</sup> Corresponde analizarla, discutirla, y, finalmente, proponer una teoría que permita equilibrar los diferentes enfoques, sin perder de vista su cualidad de texto inspirado.

### **Ecos literarios, límites y contexto**

G.E. Schnittjer presenta una propuesta para abordar la “intertextualidad” dentro del universo de la Biblia. Para él hay dos cuestiones básicas que deben ser contestadas: (1) ¿Los límites de un rollo (o un libro) bíblico, definen el contexto de interpretación en el asunto del significado de la narración?; (2) ¿Cómo los ecos literarios afectan el contexto? De acuerdo con la perspectiva de Schnittjer, las narrativas bíblicas contienen ecos que parecen invitar simultáneamente a leer dentro de los límites del rollo o libro mismo, pero, a la vez, invitan a cruzar las fronteras del mismo, para leer la narrativa en relación a otros escritos bíblicos que pueden “escucharse” en él.<sup>15</sup>

La hipótesis con la que trabaja es que “el lector bíblico puede correctamente apreciar los multifacéticos contextos narrativos bíblicos sólo desde dentro del universo de las escrituras”.<sup>16</sup> De acuerdo con esta hipótesis, el contexto bíblico tiene algunos límites que no pueden ser atravesados y otros que deben ser cruzados. Aún más, Schnittjer afirma que “conocer dónde y cómo cruzar los límites es la magia de una buena interpretación”.<sup>17</sup>

La propuesta de Schnittjer descansa sobre tres aspectos básicos: (1) la naturaleza de la narrativa bíblica (que es fundamentalmente de carácter alusiva); (2) la relación entre contexto y significado (que mantiene una directa presión sobre los asuntos relacionados al eco narrativo); y (3) la naturaleza de la colección canónica de los Escritos (una especie de borde que legitima un universo referencial).<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Gary E. Schnittjer, “The Narrative Multiverse Within the Universe of the Bible: The Question of ‘borderlines’ and ‘Intertextuality’.” *Westminster Theological Journal* 64.2 (2002): 231-52.

<sup>15</sup> Schnittjer, 231.

<sup>16</sup> Schnittjer, 232.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Schnittjer, 238.

Basándose en esos tres aspectos, Schnittjer declara que “cuando las narrativas bíblicas están vinculadas inherentemente a otros contextos bíblicos, mediante un ‘eco literario’, aquellos otros contextos llegan a formar parte y parcela del contexto dentro del cual el ‘eco’ está integrado”.<sup>19</sup> De esta manera, la “intertextualidad”, en el sentido amplio de la palabra, contempla la totalidad de la Biblia, a cuyas primera narrativas fueron añadidas las narrativas posteriores formando así la colección completa de las Escrituras. El contexto para una narrativa secundaria es, por tanto, más que sí misma, puesto que los “ecos” fuerzan al lector a adoptar un contexto de lectura más allá de los límites del libro mismo a fin de aprehender el significado de la historia dentro de ella.<sup>20</sup>

De acuerdo a este resumen, queremos realizar una crítica de la teoría intertextual de Schnittjer, tomando en cuenta los tres aspectos presentados en su propuesta.

### **Crítica a la propuesta de Schnittjer**

En primer lugar, a favor de Schnittjer podemos decir que su perspectiva general es notablemente amplia y abarcante, permitiendo ver a la Biblia como un cuerpo de escritos sagrados unidos por un universo de interpretación que se auto sostiene, se complementa y se constituye en un contexto autoritativo para la exégesis intrabíblica.<sup>21</sup> Esta perspectiva puede compararse con aquél gran principio de hermenéutica postulado por los reformadores: “La Biblia se interpreta a sí misma”.<sup>22</sup>

Por otro lado, una perspectiva dinámica de este mismo enfoque puede conducir a extremos insospechados, dado el énfasis en los “ecos literarios” cuyas “alusiones” pueden extenderse de tal manera que la totalidad de los escritos se vean implicados en “alusiones” imaginarias, que posiblemente no estaban en la mente del autor. Además, dado el problema de definir aisladamente los términos que se usan dentro del

<sup>19</sup> Schnittjer considera que esta dinámica de cruzamiento de bordes y límites entre contextos se extiende hasta el límite o filo del universo de la Escritura, esto es, la colección canónica. Véase Schnittjer, 239, 240.

<sup>20</sup> El argumento básico es que la narrativa secundaria es llamada así porque ella re-cuenta la historia de la narrativa primaria, y no lo hace independientemente. Véase, Schnittjer, 243.

<sup>21</sup> Al complementar contexto y significado, los ecos intrabíblicos, se convierten en una red que completa el sentido de un pasaje y lo amplía, dándole su significado integral o abarcante. Véase, Corrine Patton, “Canon and Tradition: The Limits of the Old Testament in Scholastic discussion,” en *Theological Exegesis: Essays in Honor of Brevard S. Childs* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 94. Citado en: Schnittjer, 240.

<sup>22</sup> John Reumann, “Selecciones de leccionarios en la tradición luterana”, *Concilium* 102 (febrero 1975): 36.

universo cada vez más amplio de la intertextualidad, esto mismo añade una dificultad mayor a la cuestión.<sup>23</sup>

Por otro lado, diferentes eruditos difieren en el uso y significado de los términos “alusión” y “eco”; por ejemplo, Greg Beale clasifica de manera sencilla las alusiones en: “alusiones claras, “alusiones probables” y “alusiones posibles o ecos”;<sup>24</sup> en cambio, Jon Paulien hace distinción únicamente entre alusiones directas y ecos.<sup>25</sup>

De acuerdo a Paulien, la diferenciación entre “eco y “alusión” depende enteramente sobre si se considera que la ocurrencia del paralelo verbal fue intencional o no de parte del autor.<sup>26</sup> En realidad, muchas de las alusiones citadas por la mayoría de los comentaristas son en realidad “ecos”, y podrían no ser listadas como pensamientos que el autor tenía en mente.<sup>27</sup>

Siendo así, es posible reconocer que Schnittjer queda corto con su propuesta de los ecos literarios, dada la vaguedad de su definición y la amplitud de nociones “aludidas” en el concepto de “alusión”, por lo visto, los eruditos prefieren diferenciar entre una alusión directa y un “eco”, quedando este último en una situación de menor significación, permaneciendo así en un plano de lo cuasi-subjetivo.

En cuanto a la relación entre contexto y significado, considero que la afirmación de Schnittjer —de que “aquellos contextos que están vinculados mediante un ‘eco literario’ llegan a formar parte y parcela del contexto dentro del cual el ‘eco’ está integrado” (citado arriba)— es muy amplia para un trabajo exegético. Esto es, que complicaría demasiado el trabajo hermenéutico si se tuviera que considerar todos los “ecos”

---

<sup>23</sup> En general se observa que no existe acuerdo para definir los términos usados en relación al concepto de “intertextualidad”. Véase, Steve Moyise, “Intertextuality and the Study of the Old Testament in the New Testament.” en *The Old Testament in the New Testament. Essays in Honour of J. L. North*. Edited By Steve Moyise. JSNTSup 189 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 2000), 14.

<sup>24</sup> Greg K. Beale, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St John* (Lanham, MD: University Press of America, 1984), 43.

<sup>25</sup> Jon Paulien, “Elusive Allusions: The Problematic Use of the Old Testament in Revelation”, *BR* 37 (1988): 40-48.

<sup>26</sup> Paulien, 48.

<sup>27</sup> Ian Paul contesta a Paulien citando a Umberto Eco quien refirió que “desde Freud es claro que los textos pueden comunicar algo acerca de sus autores, de lo cual los autores mismos no eran conscientes”. Ver Humberto Eco, *Interpretation and Overinterpretation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992). Citado en Ian Paul, “The Use of the Old Testament in Revelation 12.” en *The Old Testament in the New Testament. Essays in Honour of J. L. North*. Edited By Steve Moyise. JSNTSup 189 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 2000), 260.

presentes en la Escritura. La evaluación de un “eco” o una “alusión” necesita ser más objetiva y moverse menos desde una perspectiva del lector y mayormente desde la perspectiva del autor del texto.

Concuerdo con Schnittjer que la naturaleza de la colección canónica legitima el universo referencial de la Biblia, pero es evidente que, si tuviéramos que elucidar todos los “ecos” o “alusiones” a lo largo y ancho de la Biblia para definir un contexto en particular, dicha tarea se convertiría en un elefante blanco más grande que la colección canónica misma. En otras palabras, la inclusión de contextos debería seguir ciertos criterios objetivos que partan del texto mismo.

La cuestión de los “ecos literarios” permanece, a mi criterio, como una nebulosa cuyos límites no es posible determinar.<sup>28</sup> De cualquier manera, el “eco” aparece como un término subordinado que depende mayormente de la percepción de la audiencia en vez de la intención misma del autor del texto.<sup>29</sup>

A pesar de la persistente confusión sobre la terminología relacionada a la intertextualidad, es necesario alcanzar un nivel de entendimiento que permita abordar un estudio de la intertextual al interior de la Biblia, específicamente de las citas o alusiones directas (y otras no tan directas) del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento.

### **Propuesta: Hacia un abordaje equilibrado de la intertextualidad**

En primer lugar, debemos establecer que cualquier afinidad lingüística presente entre dos textos no debería ser asumida como “intertextualidad”. Es legítimo preguntarse si un aparente paralelo es resultado de otras causas, tales como una tradición idiomática común, pasajes temática o genéricamente relacionados, o aún, coincidencia.<sup>30</sup> Concuerdo con Bergey cuando afirma que “los paralelos lingüísticos son la guía más segura en términos de determinar si las correlaciones

<sup>28</sup> S. E. Porter reconoce que siendo ya difícil definir la “citación directa”, otros términos, como “eco” o “alusión” han probado ser más problemáticos. Para una discusión muy interesante para determinar los criterios para definir una “cita directa” ver, Stanley E. Porter, “The Use of the Old Testament in the New Testament: A Brief Comment on Method and Terminology,” en *Early Christian Interpretation of the Scriptures of Israel. Investigations and Proposals* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997), 79-96.

<sup>29</sup> Porter nota los problemas que presenta el “eco” en relación con la audiencia. El argumenta que “si uno está escribiendo a una audiencia desinformada, que no conoce la fuente textual, ¿significa esto que los ‘ecos’ no están presentes? ¿Y si ellos (los ecos) son claros a otra audiencia, significa que el texto mismo es ahora diferente o lo es la audiencia?”. Véase, Porter, 83.

<sup>30</sup> Bergey, 47.

textuales han sido hechas de manera consciente o deliberada, específicamente, si ellas son corroboradas por otras líneas de evidencia”.<sup>31</sup>

Es evidente que la intertextualidad se relaciona con textos y los textos con lenguaje escrito, por lo tanto, considero que el inicio básico para determinar la “intertextualidad” tiene que ver con trazos literarios directos e identificables,<sup>32</sup> que no son otra cosa que citas directas o referencias explícitas a otros textos.<sup>33</sup> De esta forma, el punto inicial para trabajar con textos interrelacionados es el nivel lexicográfico. Los paralelos verbales pueden ser de mucha utilidad para determinar el grado de afinidad entre ambos textos.<sup>34</sup>

Estas semejanzas verbales permiten iniciar el trabajo para determinar si ambos textos tienen similares comprensiones de la terminología análoga utilizada. Por supuesto, las características más complejas del lenguaje compartido (pares de palabras, frases y expresiones), más que simples vocablos sueltos, pueden indicar mejor la existencia de apropiación textual intra-bíblica.<sup>35</sup>

El siguiente paso sería la corroboración de la prevalescencia de una correlación temática entre ambos pasajes.<sup>36</sup> Este nivel podría indicar si ambos contextos están relacionados, y si esta relación es directa o indirecta. Los contenidos temáticos permitirían determinar el nivel de influencia ejercido por el contexto anterior en referencia al contexto más

---

<sup>31</sup> Bergey, 47.

<sup>32</sup> Aunque Patricia Tull considera que este paso es sólo el inicio de un rango muy amplio de significados del término “Intertextualidad”, por lo menos está presente en su concepción amplia del significado del término. Ver Patricia K. Tull, “Rhetorical Criticism and Intertextuality.” En *To Each Its Own Meaning. An Introduction to Biblical Criticisms and Their Application* (Lousville-London-Leiden: Westminster, John Knox Press, 1999), 165.

<sup>33</sup> Broyles, 167.

<sup>34</sup> Jacques van Ruiten, “The Intertextual Relationship Between Isaiah 65, 17-20 and Revelation 21, 1-5b.” *Estudios bíblicos* 51 (1993): 477.

<sup>35</sup> Bergey, 48.

<sup>36</sup> Paul, 261.

nuevo,<sup>37</sup> o si ha habido una variación en la comprensión temática del nuevo, con referencia al anterior.<sup>38</sup>

En general, los cuatro evangelios muestran este tipo de intertextualidad, que refleja una variación (contextualización) de la comprensión de un determinado pasaje del Antiguo Testamento.<sup>39</sup> En este caso, y en el caso de todo el Nuevo Testamento, este uso es validado por la inspiración; puesto que, por la inspiración, se encuentran nuevos contextos para los textos veterotestamentarios.<sup>40</sup> Moyise llama a este nivel de *Intertextualidad Dialógica*; que se entiende como una interacción entre el texto y el sub-texto operando en ambas direcciones (respetando el sentido original o variándolo).<sup>41</sup> Cabe resaltar que en este nivel continúa siendo apropiado considerar el contexto original al interpretarlo dentro del nuevo contexto, ya que esto ayudaría a mantener un equilibrio entre *intención* (contexto original [AT]) y *significado* (nuevo contexto [NT]).<sup>42</sup>

Finalmente, al definir el nivel de variación o permanencia del significado anterior con respecto al último, se puede alcanzar una mejor comprensión del cambio mutuo de información, y el reconocimiento de que estos diversos componentes forman parte de una misma entidad literaria e ideológica.<sup>43</sup> Considero que, no solo es posible, sino absolutamente necesario, mantener en mente que la Escritura es esencialmente complementaria en naturaleza y carácter; y que el mundo narrativo de la Biblia comparte en todos sus niveles, secciones y contextos, una característica distintiva: la singularidad de la inspiración.

---

<sup>37</sup> Van Ruiten, 508, 509.

<sup>38</sup> Paul, 262. Además, esta última variación puede ser considerada una “contextualización”. Un concepto que se aplica al hecho de tomar un texto, sacarlo de su contexto original y aplicarlo a una situación nueva y, a veces totalmente distinta. Una breve discusión de contextualización e intertextualidad se encuentra en el artículo de Klingbeil, mencionado arriba. Véase, Klingbeil, 140-142.

<sup>39</sup> Klingbeil, 142.

<sup>40</sup> Véase “El papel de Israel en la profecía del Antiguo testamento”, en *Comentario Bíblico Adventista* (Ed. Francis D. Nichol; 7 Vols; Buenos Aires: ACES, 1995), 38-40.

<sup>41</sup> Moyise, 17.

<sup>42</sup> Paul, 260.

<sup>43</sup> Robert W. Wall, “The Intertextuality of Scripture: The Example of Rahab (James 2:25).” En *The Bible at Qumran. Text Shape and Interpretation*. Ed. Peter W. Flint. Studies in the Dead Sea Scrolls and Related Literature (Grand Rapids: Eerdmans, 2001), 218.